

espacio

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

Hasta las topes. Así estuvo ayer el Espacio A Quemarropa (EAQ) desde la primera hasta la última presentación. No sé si el sol invitaba más que otros días a refugiarse bajo la carpa en busca de la refrescante sombra, pero prefiero creer que fue la calidad de nuestras propuestas la que lo consiguió. Y no lo digo (sólo) por la doble presencia de nuestro director emérito, sino por todo lo que pudimos disfrutar en una tarde que, una vez más, me lanza el reto de resumirla en una página. No lo duden, lo haré como sólo se pueden lograr los imposibles (a costa de gastar tijeras, ¡jay!).

La jornada arrancó con la presentación de *Sin epitafio*, obra de **Francisco José Jurado** y segunda peripecia de su inspector Benegas. La novela se articula en torno a dos asesinatos, el de dos personajes tan diferentes como un macarra y una niña pija, producidos en Córdoba en el lapso de una semana. Ambos crímenes tienen un denominador común: el asesino ha realizado a sus víctimas un corte «tremebundo» en el torso. Lo que en principio parece un hecho relacionado con el tráfico de drogas se torna una trama relacionada con la Edad Media. **José Manuel Estébanez**, que presentó esta cita junto a **Rafa González**, resaltó el retrato realizado por Jurado de la ciudad de Córdoba, un hecho que el escritor explicó por la demanda al respecto que le hicieron los lectores de su primera novela y que, en este caso, siguió «a carta cabal». González destacó por su parte el trabajo de documentación realizado por el autor, al combinar el género negro con el relato histórico en un juego metaliterario muy interesante.

También presentó su segunda novela de género negro **Carlos Bassas**, que a continuación ocupó el EAQ con *Siempre pagan los mismos* bajo el brazo. Guionista de cine, Bassas admitió la influencia que su profesión tiene a la hora de hacer literatura. «Soy un híbrido», confesó. El libro narra la historia de un policía corrupto que aparece asesinado y la investigación que emprende Herodoto Corominas, el personaje con el que Bassas continúa la serie iniciada con *El honor es una mortaja*. «Lo que me interesan son los motivos que llevan a los personajes a cometer el crimen; no el quién, sino el por qué», explicó el autor, que fue presentado por **Sergio Vera**. El protagonista, Corominas, es «un tipo normal», que no anodino, que refleja a la gran mayoría de policías que hay en la realidad. «Ésa es su clave», comentó Bassas.

A continuación ocuparon el EAQ **Alexis Ravelo** y **Fran Sánchez** para presentar la novela del primero *Las flores no sangran*. El último Premio Hammett comentó que escribe «los libros para aprender a hacer cosas». Así, tras aprender a escribir una obra coral con *La estrategia del pequinés*, en esta ocasión Ravelo se doctora incluyendo una novedad: poner en el mismo plano a víctima y criminal. En la novela, el escritor canario muestra

un choque entre dos mundos delincuenciales, el del chorizo forrado de dinero que delinque sin necesidad y el que lo hace porque no tiene otro remedio. Tal vez veremos la adaptación cinematográfica próximamente, aunque la que ya está confirmada es la de *La estrategia del pequinés* de la mano de **Elio Quiroga**, hecho por el que Ravelo se confesó muy ilusionado. Por el momento, seguiremos disfrutando de su prosa, aunque no será con el género negro, ya que Ravelo prepara una obra histórica basada en los alzados de La Palma que permanecieron fieles a la República. Estaremos atentos.

Tomó el relevo **Miguel Gallardo**, nombre propio del cómic español, quien presentó *María cumple 20 años*. Se trata de una continuación de *María y yo*, novela gráfica en la que Gallardo habla del día a día con su hija autista; «una lección de vida», tal y como la describió **Marco Navas**, que además de presentar la cita aparece en el cómic como personaje. Entre el primer y segundo libro han pasado varios años. Algunas cosas han cambiado y otras no, pero entre las primeras, Gallardo incluye la nueva pasión de María por la música y el dibujo, vías de comunicación entre padre e hija que dan lugar a nuevas situaciones. Si en *María y yo* la principal preocupación del autor era qué pasaría en el futuro, ahora se encuentran con que el futuro es hoy. «Algunos padres con hijos autistas tienen como objetivo que sus hijos parezcan normales, pero el mío es que María sea feliz, y para intentarlo tengo que comprenderla», comentó Gallardo, que se confesó encantado con la relación que han establecido. Un modelo que ha inspirado a muchos padres en su situación y que ha convertido a Gallardo y María, María y Gallardo, en un referente.

Mientras el dibujante se liaba a firmar ejemplares de *María tiene 20 años*, se entregaron el Premio Novelpol y Novelpol honorífico a **Carlos Zanón** y **Julián Ibáñez**, respectivamente. El acto estuvo conducido por **José Ramón Cabezas**, quien resaltó que éste ha sido el año que más votos han recibido, lo que demuestra el crecimiento de este galardón. Ambos autores agradecieron sus premios, a pesar del mosqueo de Ibáñez. «Sé que soy el más veterano, pero no hace falta que cada dos o tres semanas me lo paséis por los morros», reclamó.

No se libró Ibáñez de esta etiqueta en la charla que mantuvo seguidamente con **Paco Ignacio Taibo (PIT) II**. «Sé que es una lata ser un clásico», se solidarizó el autor asturmexicano. «En Julián hay una extrañísima España profunda, llena de páramos, invisibles estaciones de servicio, pueblos fantasma, zonas intermedias entre el mundo de lo criminal y lo cotidiano», comentó Taibo. Atmósfera, personajes y anécdotas (las tres patas de la novela para PIT) se dan la mano en la obra de Ibáñez guardando un delicado equilibrio que dura ya treinta años de trayectoria «intachable y sin repetición». «No gano para cerve-

zas», lamentó con sorna Ibáñez ante tanta loa. El autor recordó su niñez y juventud, marcadas por sus cambios de lugar de residencia y profesión, siendo testigo de atmósferas que luego recogió en sus novelas. «Escribo de lo que conozco, naturalmente», explicó con sencillez.

Las anécdotas se fueron sucediendo antes de la siguiente cita en el EAQ, la mesa redonda *El marxismo crítico. 100 años de Adolfo Sánchez Vázquez*, presentada por **Alejandro Gallo** y que contó con la participación, además de PIT II, de **Stefan Gandler** y **Fritz Glockner**. Antes de nada, decirles que, si no han leído el artículo sobre Sánchez Vázquez escrito por Gallo y publicado el miércoles por este periódico, háganlo. Ya están tardando. Los cuatro ponentes hablaron de la «filosofía de combate» de Sánchez Vázquez que, no en vano, fue soldado del V Cuerpo de Ejército de la Segunda República. Abrió fuego Taibo, para quien el filósofo era «un personaje lejano». «Estoy vacunado contra la filosofía», confesó. Pese a ello, PIT II admitió su «respeto absoluto» por Sánchez Vázquez y se congratuló por la atención prestada por la Semana Negra a su figura, «muy potente» en la sociedad mexicana. A continuación, Glockner reivindicó la importancia de los republicanos españoles exiliados en México, su «maravillosa integración», y destacó el papel de Sánchez Vázquez como divulgador de la filosofía marxista en el país, de gran influencia para movimientos como el zapatista. Por su parte, Gandler resaltó la fuerte impresión que Sánchez Vázquez tuvo en su vida. El pensador alemán explicó que «con Sánchez Vázquez fue la primera vez en mi vida que conocí en carne y hueso uno de los antifascistas importantes en la historia europea». Esta impresión que tuvo sobre él fue la misma que el filósofo español produjo en su país de acogida, donde fue reconocido «por su gran trabajo filosófico y también por su vida, sobre todo esa parte en la que estuvo dispuesto a todo por defender sus ideales». Gandler destacó la lucha de Sánchez Vázquez contra cualquier forma de represión, incluido el estalinismo, lo que le produjo problemas con el PCE en México y la jefatura del partido en París. Aunque el filósofo malagueño perdió este debate políticamente, no lo hizo desde el punto de vista filosófico. La actitud vitalista y alegre de Sánchez Vázquez, tanto desde el punto de vista poético como filosófico, fue resaltada por los ponentes e impregnó toda la charla.

No hubo ayer sesión de videocine, y nos fuimos de la carpa dándole vueltas a la figura de Sánchez Vázquez y a las lecciones que de ella podemos sacar y aprovechar hoy en día. Un gran colofón para un gran día. Como ven, la temperatura en el EAQ va *in crescendo* hacia la traca final que tendrá lugar mañana. Así que no se pierdan lo que suceda esta tarde, porque pueden saltar chispas. Luego no me digan que no les avisé.



Paco I. Taibo II, Alejandro M. Gallo, Stefan Gandler y Fritz Glockner.



Rafa González, Francisco José Jurado y José Manuel Estébanez.



Miguel Gallardo firma a su legión de fans femeninas.



Alexis Ravelo y Fran Sánchez.



PIT II y Julián Ibáñez en su charla tras recibir el Premio Novelpol honorífico.